

ves, los huastecos y aun los mexicanos, tanto en sus usos y costumbres como en el idioma, tiene en mi concepto una explicacion muy sencilla, pues nada raro puede encontrarse en una analogía provenida del mútuo trato social entre dos ó mas pueblos.

Se sabe que los mexicanos ó aztecas, vivieron á su llegada al país de Anáhuac, en paz y relaciones constantes durante largo tiempo con las tribus nahoas, entre las cuales figuraban los huastecos; y de aquí puede originarse ese parecido de costumbres entre éstos y los mexicanos. Por otra parte hemos visto que los olives al llegar á Pánuco conducidos por el padre Olmedo, estuvieron desde entónces en relaciones continuas con los huastecos y se mezclaron con ellos, y así nada tampoco tiene de extraña la analogía que se haya llegado á establecer entre las costumbres é idiomas de estas distintas tribus ó naciones.

Acabo de dejar, aunque suscintamente, consignado todo lo que se sabe en el dia con respecto á los indios olives, y á esto tendré que agregar mas adelante, la parte que éstos indios tomaron contra las tribus tamaulipecas á mediados del siglo pasado, cuando prestaron su cooperacion y ayuda al coronel Escandon en la conquista definitiva de la Nueva Colonia de Santander.

Para no salirme del órden que me he propuesto seguir en la clasificacion de las distintas tribus que se hallaron en esta parte del país por el año de 1749, voy á referirme en el siguiente capítulo á los acontecimientos que tuvieron lugar en la pacificacion del territorio de Sierra Gorda, pues que los pueblos indígenas de este territorio, cuando despues de sostener muchos combates parciales con los conquistadores, se vieron al fin dominados por éstos, se retiraron en una gran parte hácia el centro y Norte de Tamaulipas, formando tribus errantes que de dia en dia se hacian mas guerreras y salvajes.



VIII

APUNTES HISTÓRICOS SOBRE SIERRA GORDA. (20)

Es indudable, á juzgar por los datos mas verídicos que se tienen sobre la formacion de las diversas congregaciones de indios que tuvieron los españoles que subyugar en el territorio de la Sierra Gorda despues del asedio de México y destruccion del imperio de los aztecas, que estas congregaciones se formaron con numerosas familias indígenas y algunas partidas de combatientes, que al ver posesionados á los conquistadores de la parte central del país, preferian abandonarles sus hogares, renunciar con ellos sus comodidades tales cuales fueran en su vida social, y entregarse al trabajo de levantar en los sitios mas desiertos de las montañas sus nuevas habitaciones.

(20) En la relacion de Querétaro por Hernando de Vargas (1582) se halla noticia sobre el origen y fundacion de esta ciudad, que ya que voy á ocuparme de dar aquí algunos apuntes, respecto de lo que fué mas tarde territorio de Sierra Gorda, dejaré suscintamente consignado en esta nota.—Un indio mercader llamado Conni de raza otomí, traficaba con los chichimecas de la provincia de Xilotepec. Cuando los españoles tomaron la ciudad de México y avanzaron al Norte, este indio, huyendo de ellos, reunió las familias de siete hermanos que tenia, y con ellas fué á establecerse en una cañada, media legua distante de donde hoy está situada la ciudad.

Por algunos años vivió esta congregacion de la familia Conni en aquel retiro, hasta que Hernan Perez de Bocanegra se apareció entre ella, y logró con sus bondades y agasajos ganarse las simpatías del indio.

Entónces los chichimecas quisieron atacar y destruir la congregacion de Conni compuesta ya de unas doscientas personas, porque los veian en tratos con los extranjeros; pero Conni los contuvo y satisfizo, y logró convencerlos al grado de que otomís y chichimecas fundaron la ciudad de Querétaro bajo la direccion de Hernan Perez.

Conni murió en 1571 y se le atribuyen los primeros adelantos de la poblacion.

Esto hace suponer que en los combates que sostuvo Cortés en la dominación de los aztecas y de los huastecas, en los cuales eran destruidas é incendiadas por el conquistador las ciudades de estas naciones que se obstinaban en la guerra, y cuyas poblaciones tambien los mismos indígenas las arrasaban algunas veces para no dejar en ellas asilo á los enemigos, es de suponerse, repito, que en tales combates los indígenas se alejaron del teatro de sus derrotas, dispersándose por el interior de la sierra hácia el Norte, abandonando sus antiguos dominios á sus vencedores.

Así la ciudad de México, cuya heroica defensa da una idea clara del gran patriotismo de los aztecas, despues de haber caido en poder de los españoles, muchos de aquellos de sus defensores que no habian perecido en la contienda ni habian sido hechos prisioneros por el vencedor, se alejaron del país de sus mayores, buscando nuevos sitios donde poder refugiarse de la guerra sangrienta de que eran víctimas.

Gran número tambien de poblaciones indígenas en el camino de Veracruz á México, que por primera vez atravesaba Cortés con sus soldados, las encontraban éstos solas y abandonadas por sus pobladores, los cuales en una parte volvian á ellas á solicitar paz y proteccion del conquistador, y en otra se retiraban á unirse con otros pueblos vecinos de la Huasteca, los que á su vez tuvieron que pasar mas tarde por las mismas condiciones y circunstancias para ellos desgraciadas.

Por todo esto puede asegurarse que desde la ruina y derrota del imperio de los aztecas, no cesaron ya las dispersiones de los indios que pertenecian á los pueblos conquistados, y esta dispersion no solo se verificaba por familias, sino tambien por congregaciones enteras, que se internaban en las montañas y comarcas del Norte, en donde sin lugar fijo de residencia, continuaban una vida errante, en la cual de dia en dia se perdian mas las tradiciones de sus antepasados, se olvidaban ó decaian por completo sus artes é industrias, sin tener tiempo mas que para atacar ó retirarse en una continúa contienda con los españoles, y cuando esto no tenia lugar, para proporcionarse las armas necesarias.

Por esta razón los pueblos y congregaciones nuevas que se formaron en la Sierra Gorda, no figuraban como otra nacion indígena independiente y distinta de las que en los territorios de Tlaxcala, México y Huasteca habian sido subyugadas y vencidas; sino que pertenecian á todas ellas, pues que no estaban formados mas que por los restos ó

fracciones mas ó ménos numerosas que se retiraban de los lugares ocupados sucesivamente por los españoles.

Algunos aseguran que el terreno que ocuparon los chichimecas en aquel tiempo, se extendia desde unas cuarenta leguas al Norte de México, en lo que fué despues jurisdiccion de Querétaro, en Tolimanejo, Toliman y Cadereyta, y en todo caso con esta raza de los chichimecas deben haberse confundido las diversas fracciones de los pueblos que en la parte central se sujetaban y ofrecian vasallaje y sumision al conquistador.

Estas distintas fracciones de las razas indígenas á que me he referido, fueron á su vez cediendo terreno á los nuevos establecimientos de los españoles que continuaban apoderándose del país, y cuando se vieron perseguidas hasta en lo mas interno de la Sierra Gorda, se alejaron al Norte hácia las costas de Tamaulipas, como se verá mas adelante.

He querido extenderme en estas observaciones, porque ellas pueden y deben conducir á dar alguna precision y claridad, al origen de las numerosas tribus que se hallaron en Tamaulipas por los misioneros y tropas que consumaron su pacificacion y conquista.

Tambien debemos observar aquí que los mismos pueblos de indios que se habian dado por reducidos en las conquistas de Huasteca y Sierra Gorda, se insurreccionaban á menudo muchos de ellos en todo ó en parte, reuniéndose con los rebeldes; y en la pacificacion de la Sierra, así como en la conquista del Nuevo Santander, se encontraron haciendo una resistencia tenaz y decidida á varias tribus indígenas, de las que habian ofrecido ya obediencia y sumision á los españoles en otros de los lugares ó pueblos dominados anteriormente por éstos.

Desde los años de 1592 á 95, en que el Virey Luis de Velasco pactó la paz con los indios chichimecas y envió familias españolas y tlaxcaltecas guiadas por sacerdotes franciscanos, á las colonias de San Luis Potosí, Colotlan y San Miguel Mezquitic, principiaron los misioneros á predicar y seducir al cristianismo á los indios gentiles de Sierra Gorda.

Los trabajos religiosos de convertir al cristianismo á los indígenas á que se entregaban los misioneros católicos de aquella época, daban á veces resultados prontos y satisfactorios, logrando éstos reducir á menudo á pueblos y congregaciones á algunas de las diferentes partidas errantes en aquella comarca. Mas despues de conseguida esta reduccion, por las mas ligeras causas los indios aun ya bautizados, volvian

á su vida errante; y en varias ocasiones destruían del todo la iglesia levantada en el nuevo pueblo que habían ubicado bajo la influencia de la predicación cristiana.

De este modo se vieron aumentadas las tribus errantes y algunas verdaderamente salvajes, de las provincias internas de nuestro país, en los años que siguieron á la destrucción del imperio de los aztecas y término de la conquista de la Nueva España.

Este trabajo sacerdotal de los misioneros duró con diversidad de circunstancias, favorables para ellos unas veces y desgraciadas otras, en todo el siglo XVI, sin conseguir resultados definitivos en su propósito, sino por los años de 1739 y 40.

Habían sido ya fundadas en los últimos años del siglo XVI por algunos misioneros dominicos, seis misiones en el territorio de Sierra Gorda, pero muy poco tiempo después se insurreccionaron los indios convertidos, quemaron las iglesias y caseríos que habían formado guiados por los misioneros, destrozaron los ornamentos y vasos sagrados, y principiaron á atacar á los españoles en sus posesiones de cerca y dentro de la Sierra, llegando al grado de que el gobierno tuvo que dictar algunas serias disposiciones para atajar el desarrollo de aquella insurrección.

Era el año de 1704, cuando siendo Virey de México D. Francisco Fernandez de la Cueva Enriquez, fué nombrado de teniente capitán general D. Francisco Zaraza, con el fin de ir á sofocar aquella insurrección.

Salió este personaje de la capital para ir á ponerse al frente de las operaciones contra los indios de Sierra Gorda, porque los esfuerzos que habían hecho para reducirlos los capitanes milicianos y alcaldes mayores de los pueblos, habían sido inútiles y hasta contraproducentes, pues los indios al ver que podían triunfar contra ellos, cobraban nueva fuerza moral y daban cada vez más pruebas atrevidas de su valor y osadía.

El capitán general D. Francisco Zaraza, emprendió una formal campaña contra las tribus unidas de la Sierra, pero tampoco pudo reducir las, pues que éstas cuando se veían en apuro, encontraban en los sitios más inaccesibles de las montañas, un asilo en donde poder reponer sus armas y sus fuerzas perdidas.

Después de algún tiempo que Zaraza persiguió inútilmente á los indios rebeldes, vino á morir en un baluarte batiéndose con ellos; pues por huir su cuerpo de una jara que iba á herirle en el pecho, cayó de espal-

das dándose tan fuerte golpe, que á los tres días vino á morir de sus consecuencias.

Después de la muerte de este jefe, fué nombrado para sustituirlo en el mando, D. Gabriel Guerrero de Ardila, el que después de algunos años de una guerra constante y sin cuartel que sostuvo con los indios, consiguió en una expedición que hizo sobre ellos al frente de 800 hombres de á caballo en el año de 1715, que estos indios pactasen la paz, estipulando en ella que se les había de dejar dueños de la Sierra á su entera libertad.

Esto les fué concedido y se les cumplió puntualmente, y tal vez por esta tolerancia, ó por la natural aversión que los indios tenían con los hombres que les habían venido á destruir sus ciudades y arrebatarles su suelo y riquezas, es el caso que ellos no quedaron contentos con esto y siguieron atacando las propiedades de los españoles; robándoles sus bueyes y ganados, y exigiéndoles que con sus pastores ó sirvientes les mandaran todos los años frazadas, sombreros, y otras mercaderías indispensables á cubrir sus necesidades.

Los propietarios españoles complacían en todas estas exigencias á los indios con perjuicio de sus propios intereses, para evitar que éstos ahuyentaran á sus mayordomos y servidumbre, pues temían sus ataques que generalmente eran seguidos del saqueo y destrucción de sus fincas rústicas. (21)

Tal fué la situación que por muchos años guardaron algunos pueblos de la jurisdicción de Querétaro, San Miguel el Grande, Celaya, Chamaquero, San Juan del Rio, Cadereyta y otros varios, que bien se pueden considerar por esta parte, como las fronteras que hasta mediados del siglo pasado tenía el suelo conquistado por la España; puesto que como se vé, las tribus indígenas y gentiles de la Sierra permanecían aun fuera de la obediencia política y religiosa de los conquistadores, y que esas mismas poblaciones que acabo de citar, sufrían en sus alrededores y aun muchas veces dentro de sus calles el ataque de aquellos indígenas.

(21) Después de la toma de México por los españoles, la frontera de Querétaro fué por muchos años asolada por los chichimecas, y las misiones y pueblos que se fundaban hácia aquella parte eran atacadas y destruidas á menudo por éstos. Así perecieron los pueblos de Andahicay, Ahexambe, Anetixigui, Apuenza, Amalmedeche y Auxindó; y el alcalde mayor pedía en el año de 1582 al gobierno vireynal, un remedio para salvar á la provincia de aquella situación, (Orozco y Berra geografía de las lenguas).

Una prueba de esto es lo que tuvo lugar en el año de 1734, cuando D. José Escandon, que era entonces sargento mayor de las tropas de Querétaro, recibió una comision de los vecinos españoles del pueblo de San Miguel el Grande, suplicándole que con los soldados de su mando les diera ayuda y socorro contra los indios de la sierra, que en sus ataques y correrías por aquellos contornos los habian perjudicado en alto grado en sus intereses de campo, y amenazaban seriamente á la misma poblacion.

Ocurrió Escandon á esta demanda, atacó á los indios, hizo prisioneros á cuatrocientos de ellos, castigó á los gefes ó capitanes de la citada insurreccion y de este modo quietó de nuevo la comarca.

En el año de 1735 siendo Virey de México el arzobispo D. Juan Antonio Visarron y Eguiarreta, se fundó en la capital el colegio de San Fernando, y de acuerdo con las órdenes del Virey, este colegio dictó varias disposiciones conducentes á que sus misioneros emprendieran una campaña espiritual, con el fin de atraer á los indios gentiles y apóstatas que habitaban en la Sierra Gorda, al culto católico.

Con este fin este colegio nombró cuatro años despues de su fundacion, á Fray José Cortés de Velasco su comisario de misiones.

Este sacerdote se internó en la sierra é hizo conocer de los indios el motivo que lo llevaba entre ellos, y segun las relaciones escritas por este misionero, éstos recibieron sus manifestaciones con señalado descontento *prorumpiendo*, dice, en *voces tumultuarias proferidas en su idioma meco*.

A pesar del disgusto con que los indígenas recibieron las primeras amonestaciones de aquel sacerdote, éste continuó sin desmayar en su trabajo apostólico, y pudo al fin, agazajando y regalando á los naturales con abalorios y listones de colores, y otros objetos de mercería que llevaba preparados de antemano, fundar el pueblo de San José Visarron el 12 de Julio de 1740. En este pueblo se congregaron tres cuadrillas de indios que hacian entre todas un número de 73 personas, entre las cuales cuenta este misionero, *encontró un personage que se tenia por jefe de toda aquella tribu, aunque en realidad no lo era*.

Por este tiempo continuaron los indios siendo dueños absolutos de Sierra Gorda, habiéndoseles permitido por los españoles, la posesion libre y completa de aquel territorio; con la condicion estipulada, de que deberian combatir á las tribus indígenas y rebeldes de fuera de la sierra, que vagaban, por las comarcas vecinas que hoy están comprendidas en

la parte Sur del Estado de Tamaulipas; mas esto no tenia su debido cumplimiento, y ántes bien, en lugar de que los indios reducidos en las congregaciones que fundaban los misioneros persiguieran á los rebeldes, éstos eran acojidos por aquellos, y en varios casos hicieron sus incursiones y correrías contra las estancias y pueblos españoles, de comun acuerdo.

He hecho ya referencia de cómo en el año de 1686, algunos misioneros dominicos emprendieron la reduccion de los indios chichimecas, que mezclados con restos de otras tribus en parte subyugadas ya por los españoles, vagaban por Sierra Gorda.

He dicho ya tambien cómo acabaron las seis misiones que estos sacerdotes habian logrado fundar en los últimos años del siglo XVI, y de la manera como fueron destruidas por los indios insurreccionados que vencieron al teniente capitan General Zaraza, y pactaron con el sucesor de este Guerrero de Ardila, el convenio que los dejó dueños de la extensa comarca de la sierra desde cerca de Querétaro hasta Villa de Valles; y como últimos hechos relativos á los indios de estas montañas, agregaré, que los sacerdotes fernandinos que acompañaron en sus trabajos apostólicos á Fray Cortés de Velasco en 1740, así como los misioneros del convento de Santo Domingo, lograron establecer y fundar diez y siete congregaciones, la mayor parte de las cuales pertenecieron á Querétaro y la otra á México.

Los indios con que se fundaron estas misiones, dice la historia, que pertenecian á la familia de los otomíes, pero ésta se supone no era otra cosa, que una tribu perteneciente á la nacion de los chichimecas, cuyo nombre, como se sabe, era genérico á varias razas ó familias indígenas y fué considerado por éstas como un título honorífico que significaba entre ellos ser originarios ó provenir de los antiguos pobladores; y cuando la conquista estuvo consumada en su mayor parte, entonces se dió este nombre á todas las tribus errantes y rebeldes y llegó á comprenderse como un calificativo equivalente á bárbaro y salvaje; y este epíteto no era del todo erróneo é inmerecido tratándose de aquellos indios; pues ya la civilizacion de las naciones indígenas que habian poblado esta parte del Nuevo Mundo, habia quedado enterrada bajo los escombros de sus ciudades destrozadas por la conquista. Las artes é industrias de aquellas razas se habian olvidado por completo en el trascurso de siete ú ocho generaciones, de las cuales bien puede decirse no habian tenido otra clase de vida despues de la derrota y dominacion de sus mayores, que la que ofrece la diversidad de circunstancias de esa guerra contí-

nua qué sostuvieron en las desiertas comarcas á donde se alejaban, durante un período de mas de doscientos años con muy marcados y cortos intervalos de paz y transacciones.

Antes de entrar á ocuparme de las circunstancias que determinaron la conquista de la Colonia del Nuevo Santander, me es preciso para seguir el órden cronológico de los acontecimientos que con ella se relacionaron, hacer aquí una breve reseña de lo que fueron en su origen y crecimiento el Nuevo Reino de Leon, la provincia de Coahuila y el extenso territorio de Tejas. Trataré, pues, de dejar consignada esta breve reseña histórica de las comarcas á que me he referido, en los dos capítulos siguientes.

IX

RESUMEN HISTORICO DE NUEVO-LEON.

Segun se vé en el tomo 1^o de los documentos para la historia de México, la Villa del Saltillo habia sido fundada en la extension de terreno que ocupaba la tribu indígena de los *cuachichiles*, y en esa villa se detuvieron por mas de diez años los avances de los españoles hácia el Norte.

En los años en que reinaba en España Felipe II, fué nombrado D. Luis de Carbajal en el mes de Abril de 1583 para llevar á cabo la pacificacion y conquista de todo el vasto territorio que se extiende desde las riberas del rio Pánuco, hasta doscientas leguas al Norte; y otro tanto de las costas del *seno mexicano*, hácia lo que fué despues Nuevo Reino de Leon, hasta Coahuila.

De toda esta extension, fué nombrado gobernador el citado Carbajal, pero aunque el Virey conde de Coruña le protejió en esta empresa proporcionándole cuanto pudo creerse necesario para el objeto; no desempeñó como hubiera debido su comision y dejó en poder de las tribus errantes del Norte los terrenos cuya conquista se le habia encomendado.

Corria el año 1592 cuando el Virey de México, que lo era entónces D. Luis de Velasco, para facilitar el engrandecimiento y progreso del Saltillo, hizo que cuatrocientas familias de los traxcaltecas, que tanto auxilio y ayuda habian dado á los españoles en la realizacion de todos sus proyectos de conquista, partieran para aquella villa á poblar sus alrededores y darle seguridad y custodia contra las tribus alzadas de aquella comarca, procurando al mismo tiempo atraerlos á la vida de la ciudad